

Reencuentro

LUISANA DECENA

(MENCIÓN HONROSA – ENSEÑANZA
MEDIA)¹

Temprano en la mañana, el sol apenas iluminaba el horizonte. Aferrada al brazo de su madre, Julieta miraba por la ventanilla del avión. Bajo su bracito sostenía su cartera de Hannah Montana, que apenas alcanzaba a llenarse con una muñequita, su diario de Violetta y un libro, regalo de su abuela. La cordillera se extendía frente a ella, puntiaguda y con un poco de nieve en la cima. Era un paisaje digno de admirar, pero el revoltijo en su estómago no la dejaba disfrutarlo del todo. Ni siquiera el sonido de una de sus películas favoritas, que se reproducía en el monitor frente a ella, la lograba distraer del torrente de emociones que la envolvían.

Estaba emocionada, nerviosa y triste. Después de un año volvería a ver a su papá. Pasar su cumpleaños, Navidad y Año Nuevo sin él fue sumamente duro. Solo imaginar su abrazo la hacía respirar más hondo. Pero sentía un peso en el corazón que la desanimaba. Atrás quedaban su abuela, su tía, sus primos... Con ellos había jugado hacía apenas unos días, sin sospechar

que sería la última vez en mucho tiempo en que siquiera hablarían.

Sus ojos marrones se humedecieron ligeramente. Recordó a su abuela, sus manos bien cuidadas enseñándole poemas, las noches interminables de karaoke con canciones de Ana Gabriel, las tardes en las que ella componía poemas que combinaban con la suave melodía que salía de su cuatro mientras la menor admiraba maravillada. Mordió su labio inferior y apretó con fuerza el bolsito, aguantando sus lágrimas.

Un nuevo país, una nueva escuela, otra casa. Todo eso le daba miedo, aunque no se atreviera a decirlo en voz alta. O preocupar más a su mamá, que ya estaba pasando por mucho. Julieta tenía solo 9 años, pero podía



¹ Liceo 4 Bicentenario Isaura Dinator. Segundo Medio.

darse cuenta del sufrimiento que ella también pasaba. Después de todo, su madre dejaba atrás mucho más que ella. A su madre, a sus hermanos, tíos y tías, su carrera, al país y pueblo que la vio crecer y básicamente toda su vida entera.

Julieta apartó la mirada de la ventana y recostó su cabeza en el hombro de su mamá, quien acarició su mano con afecto. Estaba triste por tener que empezar de nuevo, pero sabía que era lo mejor para su pequeña familia. Imaginaba a su papá esperándolas ansioso en el aeropuerto, caminando de aquí para allá y de allá para acá. Este año también debió ser duro para él, alejándose de su familia, de su esposa e hija... mudándose solo a un país extraño.

Todavía recuerda su cumpleaños número 9. Llamó ese día a su papá llorando porque lo extrañaba tanto que le dolía, que lo extrañaba tanto que no tenía ganas de siquiera celebrar. En esa llamada también fue testigo de su padre rompiendo su máscara de valentía y llorando con ella. Consolándola y diciéndole que todo estaría bien y que sería solo por esa vez que no estarían juntos. Y ahora por fin eso se cumpliría...

“Queridos pasajeros, abrochen sus cinturones de seguridad. Estamos iniciando el descenso para aterrizar en unos minutos”. Al escuchar eso fue como si todo se paralizara en ese momento y la emoción la abordó como nunca. Julieta rápidamente se abrochó el cinturón y apuró a su madre a hacerlo, creyendo que esto agilizaría el aterrizaje. Su madre soltó una risita por su actitud efusiva y se abrochó el cinturón también emocionada. Y cuando llegó el momento de bajar del avión, fueron de

inmediato por su equipaje y luego a un lugar amplio con muchas sillas a esperar a su papá.

Julieta miraba ansiosa a su alrededor buscándolo y no alcanzó ni siquiera a sentarse cuando sus ojos captaron el rostro de él a lo lejos. El tiempo se ralentizó y solo podía ver a su padre caminar hacia ella. Soltó un sollozo y salió corriendo hacia él, asustando a su madre. Corrió y corrió lo más rápido que su pequeña figura le permitía y se abalanzó sobre él con fuerza, llorando de felicidad y diciéndole “Papi” y “Te extrañé” incontables veces. Él la abrazó con incluso más fuerza y la levantó en sus brazos. Oyó a su madre soltar un pequeño sollozo y su padre caminó hacia ella con Julieta en sus brazos, abrazándola con el otro. Apretándola entre ellos con mucho amor y alivio de poder estar juntos otra vez.

Quizás será difícil, la vida les pondrá uno y mil problemas u obstáculos, pero los afrontarán juntos. Vale la pena el empezar de nuevo, porque estaremos juntos y no hay nada más importante que mantenerse en unidad. Nada más importante que estar con las personas que amas y que te aman.

**Imagen de este archivo: pintura de Gracia Barrios.*